



Violeta de cielo en cielo

JORGE LONCÓN

TEATRO DEL PUERTO

ESCUELA DE CULTURA Y DIFUSIÓN ARTÍSTICA

PUERTO MONTT

*¡Ay, qué manera de caer hacia arriba
y de ser sempiterna esta mujer!*

Pablo Neruda

GÉNESIS DEL GRUPO

Me propuse trabajar en Puerto Montt en 1992. El año anterior, con la compañía de Teatro DRAN, formada por alumnos egresados de esa Escuela, habíamos pasado por la ciudad, llenando varias veces el Teatro Diego Rivera y generando un considerable interés en los talleres abiertos que se ofrecieron paralelamente. (Dicha modalidad era una copia de los buenos tiempos del Teatro Itinerante, con Fernando González a la cabeza). Ese dato y otros, confirmaron que podía emprenderse una tarea interesante. Se hizo una convocatoria para que quien quisiera *actuar, cantar o bailar* se sometiera a una pequeña audición, con objeto de conformar el elenco de **La pérgola de las flores**.

¿Por qué **La pérgola...**? La respuesta la daba la propia obra: es *castiza, es hermosa, es poética y también original*. Y popular. En Santiago, como profesor, había adquirido *una cierta costumbre* de experimentar basado en las teorías de Artaud. Recuerdo obras como **Woyzeck**, **Macbeth**, **Medea**, trabajadas en el Club de Teatro; y **Las Troyanas**, en el desaparecido Instituto Bertolt Brecht; y había dirigido obras de autores como Eduardo Pavlovsky y Griselda Gambaro. Pasar drásticamente, entonces, a una comedia musical chilena, en provincia, con actores vocaciona-

les, constituía una tarea interesante e inquietante.

Se inscribieron más de 150 personas, de todas las edades y de todas las actividades imaginables. Después de un período de tres meses de entrenamiento intensivo, me quedé con 47 de ellos y, luego de otros tres meses de ensayos, secundado por el coreógrafo Luis Arias y por el músico Ernesto Segovia, la obra se dio a teatro lleno en septiembre de 1992 (y en noviembre de 1993), con apoyo del Fondart. María Teresa Díaz, gran actriz, gran amiga, asistió al estreno en Puerto Montt y la sorprendí sacándole fotografías al cartelito que nos vimos obligados a poner en la ventanilla, mucho antes de iniciadas las funciones: **agotado**. Hasta entonces, en la ciudad, las obras se montaban para **una** función.

Este trabajo generó una suerte de fenómeno sociológico, una multiplicación del interés de una comunidad que se veía involucrada por la cantidad de participantes y por la cobertura que en los medios locales se le dio a esta tarea. Todo ello posibilitó el posterior montaje de la infaltable **Remolienda**, que pudo itinerar por la región (perdimos la cuenta de la cantidad de funciones realizadas), a diferencia de **La pérgola**, que no pudo **moverse**: el aparataje escénico y la cantidad de gente hacían imposible realizar alguna gira.





La pérgola de las flores, 1992-1993.

Y posibilitó también un **experimento** del que no pude sustraerme (herencia de mis años como académico): la puesta en escena de un espectáculo titulado **Un grado ocho minutos longitud oeste**, basado en textos poéticos de los autores Víctor Caico, Mónica Jensen, Clemente Riedemann, Antonieta Rodríguez y Nelson Navarro.

Nuestro trabajo tuvo desde un comienzo y tiene hasta hoy una **política**: no hacemos funciones gratuitas. Y esto va contra lo que se estila en la región —o al menos en Puerto Montt. Creemos que, en todos los ámbitos, hay que hacer una tarea pedagógica y ello obliga a hacer que el espectador sea consciente de que está frente a un **trabajo** que —apoyado o no por instituciones— necesitará siempre de recursos para seguir desarrollándose.

La gratuidad de los espectáculos

atenta contra el teatro local-regional. Una de las críticas que me merecen los ya conocidos Temporales Teatrales en Puerto Montt es que son absolutamente gratuitos (para el público). Por ende, cuando después

La increíble y triste historia de la Cándida Eréndira y de su abuela desalmada, 1999.



un grupo intenta cobrar por su trabajo, se encuentra con el razonamiento, expresado o no, de que si los mejores (y peores) grupos del país y del extranjero actúan gratis en Puerto Montt (lo que no es efectivo), ¿por qué habría de pagársele a un grupo local?

Digo que no es efectivo que los grupos actúen gratis. Como corresponde, se les paga. Pero se exime absolutamente al público y, con eso, no lo estamos formando, no lo estamos educando. Prevalece así la idea del arte como hobby y la idea del artista como un individuo cuyo trabajo no es tal. Resulta paradójico que un evento que convoca tanta gente, **no deje nada**, ni siquiera un pequeño aporte económico para los grupos que trabajan a nivel local. Por ello, el Teatro del Puerto añade otra *gracia*: ha conformado un público que cancela el precio de una entrada por verlo. Y otros grupos podrían gozar del mismo privilegio, si no se masificara esta idea de la gratuidad de los espectáculos artísticos.

El Teatro del Puerto es un grupo vocacional, en ningún caso **aficionado**: el término posee una carga negativa, que está muy lejos del espíritu con que se trabaja. Somos un grupo vocacional, que hace profesionalmente su trabajo, apoyado en que el director es un profesional y un par de actrices del grupo también lo son. Aunque a él han pertenecido muchas personas, hay un elenco base que se mantiene.

En 1997 se celebraron los 80 años del nacimiento de Violeta Parra. Entonces, una antigua obsesión personal con este personaje comenzó a tomar forma y a involucrar al Teatro del Puerto.

Vale hacer aquí un importante alcance. El que este relato se haga en primera persona no tiene que ver (necesariamente) con el egocentrismo (posible) del director del grupo. Compruebo a cada momento, cada mes y cada año que vivo y trabajo en Puerto Montt, que el Director del Grupo ejerce -sin quererlo- el rol de un **referente**, que va más allá de las acciones propias de un director artístico. Es así como, al menos en mi caso, la pequeña historia del Teatro del Puerto ha estado absolutamente ligada no sólo a mis criterios como director, sino también a mi idea de ciudad, de público, de gestión cultural. No fue algo buscado.

Simplemente, se dio y se ha seguido dando de esa manera.

ACERCA DE ESTILOS Y DE ESTÉTICAS

... si hay algo que nunca he podido detectar es el estilo. Nuestro trabajo nos ha llevado a todas partes del mundo. He presenciado representaciones teatrales de la más diversa índole, y en las más variadas condiciones, y creo que las he presenciado con gran atención. Y jamás he visto nada de eso que se llama estilo...

Peter Brook: **Provocaciones**

Como Teatro del Puerto, no hemos buscado un **estilo** o una **estética**, conceptos recurrentes cuando se teoriza acerca del teatro y a los que no niego validez; aunque soy un convencido de lo discutible, relativo y contradictorio que puede llegar a ser enfrascarse en la búsqueda de una **verdad teórica teatral** basada en ellos.

Hacer teatro en provincia es lograr la sintonía con personas que, mayoritariamente, no son actores y que, por razones diversas, confían en el director. Enseguida, es lograr la sintonía de ese grupo con el trabajo que se elige montar. Y, en tercer lugar, es lograr la sintonía de ese trabajo con el espectador.

Las dos últimas son comunes al teatro profesional. Pero la primera condicionante es exclusiva y es la que marca la diferencia. Su complejidad es de un grado igual o superior a aquellas que son exclusivas del teatro profesional.

En cuanto a los efectos que, por lo personal, provoca ese trabajo, debe admitirse el **desgaste**. Porque se trata de alcanzar el mejor nivel posible en el resultado general con una materia prima -los actores- cuyas posibilidades son claramente desiguales. Y como no debe olvidarse que se trata de un grupo **vocacional**, por principio, tendrá que tener cabida y ser **trabajado** a fondo aquel actor que presenta menores condiciones naturales que otro, pero cuyo compromiso, interés, **amor** por el teatro, lo sitúan en un plano especial.

A veces, se experimenta la necesidad de salir arrancando, de volver a enfrentar desafíos con profesionales -o alumnos que aspiran a serlo-, a los que puedas exigir resultados en un tiempo tres veces menor. Por eso, a veces sufrimos y nos desesperamos, pero siempre termina ganando la convicción de que, si quieres que tu oficio sea **útil**, para tí, para los demás, en todo el sentido de la palabra, hay que persistir.

De todas maneras, está la posibilidad de la suma o del relevo. En efecto, un joven actor-director, que a veces se llama Alessandro Pérez y otras Giovanni Besazza, ha llegado por estos lados. Ha comprendido el medio y se ha insertado en él. Dirige el Teatroazul, con las actrices Carolina Gallardo y Lorena Briones. Posee el humor, la ironía, la persistencia y la inteligencia artística como para aspirar a que el teatro en Puerto Montt crezca en cantidad y calidad.

El teatro regional es heroico. Pero todo el teatro lo es. La diferencia está en cuánta información

tenemos respecto de ambos heroísmos, y en los **puntos de apoyo que ambos tienen para cambiar el mundo**. Por eso, esta invitación de la Revista Apuntes de la Universidad Católica bien merece un agradecimiento con mayúscula.

Ese **agradecimiento** no es sólo del director sino de un grupo numeroso de profesores, oficinistas, secretarías y profesionales varios, que roban horas a sus fríos otoños y lluviosos inviernos para dedicarlas al teatro, sin más ambición que el teatro por el teatro, por contribuir a contar historias ajenas con las que, a su vez, contribuyen a crear y darle continuidad a una débil tradición local, pero con la aspiración—confesa—de modificar esa tradición y transformarla en algo más.

Después de **Violeta de cielo en cielo**, vino **La increíble y triste historia de la cándida Eréndira y de su abuela desalmada**, pero, como dice Dragún... *esa es otra historia*.

Carolina Gallardo (Violeta) y Judith Chávez (Hilda) en *Violeta de cielo en cielo*, 1997-1998.

